

Las tecnologías de las informáticas y las comunicaciones, la competitividad y el trabajo por cuenta propia en Cuba

Information technology and communications technologies, competitiveness and self-employment in Cuba

*"Ricardo Manuel Gallardo Cannavacciuolo" **

"Helens Martínez Fernández" "Nolberto Cruz Aguilera" "Arnel Cruz Aguilera"

Resumen

A lo largo de la literatura especializada son abundantes los trabajos que estudian la incidencia de las TIC en el crecimiento económico de los países, así como su aportación a la generación de ventajas competitivas en las organizaciones que las incorporan en sus procesos. A nivel de empresa, los estudios han sido muy diversos, difiriendo en las muestras utilizadas, los sectores revisados, las metodologías y las variables empleadas, y los resultados obtenidos. En este sentido, los estudios empíricos han demostrado la existencia de una relación positiva entre estas tecnologías y variables de resultados tales como el valor de mercado, los beneficios, o la productividad; siendo este último uno de los indicadores más utilizados. La exposición a una economía tan dinámica como la de estos tiempos, hace que cualquier iniciativa económica deba afrontarse con una perspectiva amplia del futuro, del entorno y de la competencia, muy distinta a la óptica tradicional. Esto incide en la forma de planificar y desarrollarla incluyendo el aspecto tecnológico, uno de los sectores protagonistas del mundo de hoy. Cuba presenta dificultades con las tecnologías existentes y vinculadas a las nuevas estrategias del estado donde no tiene participación directa el trabajo por cuenta propia, debido a las limitaciones existentes en los servicios fundamentales para la sociedad. De esta forma, la sistematización y contextualización de estos elementos permite que el objetivo que se persigue con la investigación sea contextualizar los elementos teórico-conceptuales y metodológicos, particularizando en la necesidad de su evaluación como un insumo importante para la planificación del desarrollo.

Abstract

Throughout the specialized literature, there are many studies that study the impact of ICTs on the economic growth of countries, as well as their contribution to the generation of competitive advantages in the organizations that incorporate them into their processes. At the company level, the studies have been very diverse, differing in the samples used, the sectors reviewed, the methodologies and variables used, and the results obtained. In this sense, empirical studies have demonstrated the existence of a positive relationship between these technologies and outcome variables such as market value, benefits, or productivity; the latter being one of the most used indicators. The exposure to an economy as dynamic as that of these times, means that any economic initiative must be faced with a broad perspective of the future, the environment and competition, very different from the traditional perspective. This affects the way of planning and developing it including the technological aspect, one of the main sectors of the world today. Cuba presents difficulties with existing technologies and linked to the new strategies of the state where self-employment does not have direct participation, due to the limitations existing in fundamental services for society. In this way, the systematization and contextualization of these elements allows the objective pursued with the research to be contextualize the theoretical-conceptual and methodological elements, specifying the need for their evaluation as an important input for development planning.

Palabras clave/ Keywords

Competitividad; desarrollo; colaboración; trabajo por cuenta propia; TIC.
Competititvity; development; collaboration; private sector; TIC.

Dirección para correspondencia: enecruz@uho.edu.cu

Artículo recibido el 20 - 09 - 2018 Artículo aceptado el 15 - 11 - 2018

Conflicto de intereses no declarado.

Fundada 2016 Unidad de Cooperación Universitaria de la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador.



^{a)} Docente del departamento de Economía, Universidad de Holguín, Máster en Economía, Profesor Asistente, Holguín, Cuba, rgallardo@uho.edu.cu

^{b)} Docente del departamento de Economía, Universidad de Holguín, Licenciada en Economía, Profesor Auxiliar, Holguín, Cuba, helens@uho.edu.cu

^{c)} Docente del Departamento de Turismo, Universidad de Holguín, Máster en Gestión Turística, Profesor Auxiliar, Holguín, Cuba, enecruz@uho.edu.cu

^{d)} Docente del Departamento de Turismo, Universidad de Holguín, Máster en Ingeniería Industrial, Profesor Asistente, Holguín, Cuba, enecruz@uho.edu.cu

1. Introducción

La importancia estratégica de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) ha sido un tema que en las últimas décadas ha ocupado muchas páginas de revistas y libros. El fenómeno Internet, como procedimiento de comunicación, ha cambiado no sólo la relación de las empresas con sus clientes y proveedores, sino la naturaleza de la rivalidad en muchos sectores, lo que está exigiendo un replanteamiento de las estrategias empresariales.

Las TIC han ido ganando terreno y vienen desempeñando un papel importante en los negocios, ya que han favorecido el éxito de las empresas y el uso de esos sistemas permite mantener un mejor control de las principales operaciones de estas. Su adecuada administración conlleva poder tomar mejores decisiones que faciliten la consecución de sus objetivos. Todos los agentes implicados sufren directamente los efectos de la nueva tecnología, bien mediante cambios en sus prácticas de trabajo, bien a través de las modificaciones de su poder de decisión, o bien mediante reestructuraciones organizativas producidas por la implantación de la nueva tecnología. La adopción de estas nuevas TIC suele presentar nuevos retos importantes para las empresas.

Un aspecto significativo es valorar si las TIC constituyen un factor estratégico hoy en día, es decir, si proporcionan ventajas competitivas sostenibles a las empresas; si estas ventajas lo son en la reducción de costes, en la diferenciación o en ambas a la vez. Aunque se evidencia que la mera inversión en las TIC no tiene por qué tener una repercusión inmediata en su competitividad, sí resulta incuestionable el que dichas tecnologías han generado importantes oportunidades de mercado, al abrir nuevos canales de venta y comunicación hacia los clientes en términos de eficacia, a la vez que encontrar nuevas oportunidades de optimizar los procesos internos de las empresas buscando la eficiencia.

Posterior a la década de los años ochenta del siglo XX comienzan a manifestarse en los planteamientos convencionales vinculados al desarrollo. De acuerdo con esta visión sobre el desarrollo económico y la situación de la economía mundial, los gobiernos tienen el desafío de insertarse en la economía de una manera moderna y competitiva.

Porter (2009) plantea que para producir y vender productos y servicios suficientes y cumplir con las exigencias del comercio, es preciso que la productividad en las industrias nacionales sea comparativamente alta. Se precisa disponer de factores de producción de alto rendimiento, siendo las personas y la tecnología los principales, por su capacidad para transferir, innovar e incorporar nuevo valor competitivo a las empresas.

Los conceptos de innovación, desarrollo tecnológico y tecnologías de información abordados por el Banco de Investigación y Desarrollo invitan a fortalecer vínculos entre centros de investigación y empresas, por su parte la CEPAL, aboga por ampliar el acceso a las TIC e instrumentar políticas activas de competitividad entre las que exista una alianza entre el sector público y el sector privado.

En consecuencia, se han implementado en varios países de América Latina estudios de competitividad, en ellos se destaca, que los instrumentos versan sobre la base de disímiles criterios, mostrando los factores condicionantes de la competitividad y su forma de medición, más no existe un consenso teórico y práctico en los autores. No obstante, se

denota la coincidencia de estos en reconocer que los estudios a través de un análisis comparativo entre las regiones o sectores para un período dado, ofrece una idea de la posición que tienen sustentado en lo más resaltante o de mayor impacto.

De esta manera devienen los estudios de competitividad en un instrumento de control de avance de procesos estratégicos de las economías, al mostrar tanto sus principales áreas de desarrollo, como aquellas más débiles, lo que en definitiva podría colaborar al diseño de políticas, acciones y programas por las autoridades respectivas.

En esta afirmación se enfatiza en la importancia de la medición de la competitividad y su aplicabilidad, pues contribuye a conocer en qué se es fuerte, para aprovecharlo, o en qué hay problemas, para corregirlos. Por tanto, el estudio de competitividad resulta un instrumento de apoyo para la planificación, y se expresa concretamente según Saavedra, Jolly & Rugeles (2006); Dini (2010); Jaramillo (2011) y Cardoso (2012) en los elementos para la propuesta de acciones en el diagnóstico (en su acápite propositivo) que de su estudio pueden derivarse y que constituye el insumo fundamental para el plan de la economía o el plan de desarrollo.

Lo expresado anteriormente en apretada síntesis, fundamenta una situación problemática existente y determina que el objetivo de este artículo es destacar los elementos teórico-conceptuales y metodológicos esenciales que deben considerarse para vincular las TIC, la competitividad y la economía colaborativa entre el estado y las nuevas formas de gestión en Cuba.

2. Materiales y Métodos

Desde el punto de vista metodológico, el estudio introduce novedades con respecto a los trabajos analizados en la revisión de la literatura. Siendo las principales diferencias metodológicas en relación con los precedentes del campo de estudio particular, los métodos empleados. Se estudiaron y analizaron los documentos que amparan y respaldan el trabajo por cuenta propia en Cuba donde confluyen en su mayoría, elementos teóricos que adolecen del vínculo que este debe tener con el desarrollo de las tecnologías. Se establecen los principales aspectos que definen el diseño de la investigación.

3. Resultados

Los dinámicos cambios que han sacudido al mundo reflejan la ansiedad que se tiene por la llegada de un futuro, cuya existencia sólo depende de la manera como la humanidad lo construya; mientras las organizaciones mundiales discuten el destino de la humanidad, las necesidades superan las disponibilidades, las cuales están sometidas a las exigencias mundiales de la globalización.

En esta controversia, la necesidad de presentar ideas innovadoras, por parte del mundo empresarial, obliga a la búsqueda de nuevas opciones del conocimiento, que hagan viable la generación de nuevos enfoques y/o la reformulación de teorías dirigidas a la explicación de los cambios y transformaciones ocurridos, permitiendo a su vez, la adopción de nuevos paradigmas.

Las TIC pueden constituirse en un importante recurso para ayudar a crear mejores perspectivas económicas. Es urgente realizar cambios significativos para mejorar aún más la incorporación de TIC como parte esencial de estos cambios.

Entre los desafíos que deben ser enfrentados se encuentran:

- Falta de un entendimiento concreto sobre los beneficios del uso de las TIC, que afectan transversalmente a todas las actividades, no sólo en el plano económico, sino también social y humano.
- Inexistencia de una política gubernamental y una estrategia que oriente el desarrollo del trabajo por cuenta propia.
- El acceso y conectividad son aún limitados.

Lo anterior permite considerar que de esta construcción social y de las relaciones entre los actores se pueden diferenciar aspectos distintivos que imprimen particularidades en función de propiciar o retardar un determinado estadio de desarrollo.

Desarrollar, fomentar y mantener la competitividad en la organización y la sociedad es una importante estrategia para el logro de los objetivos, por ello, es importante fomentar, desarrollar y mantener, tanto en la organización como un todo, como en cada uno de los empleados:

- Flexibilidad y adaptación a los cambios,
- reflexión y análisis,
- ruptura de paradigmas,
- cambio e Innovación,
- proactividad,
- reestructuración, reorganización y rediseño,
- evaluación y revisión periódica de estrategias, procesos, sistemas,
- control, evaluación y retroalimentación en todos los niveles,
- capacidad de aprendizaje,
- orientación a resultados,
- liderazgo efectivo,
- oportunidades de desarrollo.

El fomento y desarrollo de competencias, entendidas como el grupo de conductas que abarcan el conocimiento, habilidades, aptitudes, actitudes, motivos y características de personalidad, influyen directamente en el rendimiento de un empleado, logrando un desempeño sobresaliente o efectivo.

Estos elementos reposan en la adopción de una política y valores acordes con ellos, que permitan su instauración en la cultura organizacional y su mantenimiento; siempre con el carácter flexible y de adaptabilidad que los caracteriza.

En el análisis realizado a los lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución aprobados en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), se incluyen como una de sus prioridades, ampliar el trabajo en el sector no estatal, como una alternativa más de empleo, en dependencia de las nuevas formas organizativas de la producción y los servicios que ya existen.

Lo anterior, que a primera vista se pudiera traducir como una desventaja competitiva de las pequeñas y medianas empresas (PYMES), constituye al mismo tiempo uno de sus puntos fuertes, obligándolas a ser dinámicas y flexibles, de tal forma que les permita una mayor

adaptabilidad a las condiciones cambiantes del entorno y de lo que representa su principal escenario, el mercado. Esto deviene en una estructura menos rígida y un mayor margen de maniobra y capacidad de reacción que pudieran emplearse para atenuar la movilidad que han presentado y que se arrecia en los últimos años.

En Cuba la economía es planificada con mecanismos de mercado, predominio de la propiedad social sobre los medios de producción; aunque coexisten otras formas de propiedad, y sus proporciones son totalmente diferentes en comparación con la propiedad capitalista. En el VI Congreso del PCC se destaca que el modelo económico cubano reconocerá y promoverá, además de la empresa estatal socialista (forma principal en la economía nacional), otras formas de gestión, entre ellas los trabajadores por cuenta propia (TCP) y otras formas que pudieran surgir para contribuir a elevar la eficiencia del sistema empresarial en primera instancia (Pazos, 2012).

No obstante, en la participación del proceso de planificación, los Organismos Centrales del Estado, las Organizaciones Superiores de Dirección Empresarial y los Consejos de Administración Provincial, de conjunto con las entidades económicas subordinadas, analizarán la competitividad de sus producciones o servicios, las medidas para aumentarla; así como la capacidad para insertar o ampliar su participación en los mercados y desarrollar la sustitución de importaciones (MEP) (Ministerio de Economía y Planificación, 2014).

La proyección de las ventas minoristas de bienes y servicios correspondientes al sector no estatal se presentará por el Ministerio de Finanzas y Precios (Ministerio de Economía y Planificación, 2014). Lo anterior evidencia que desde los documentos directivos del país se orienta el estudio de las necesidades tanto del sector estatal como no estatal, aspecto este que fundamenta la necesidad del estudio de la competitividad, donde la incorporación a las TIC es demostradamente necesario.

En esta categoría, a pesar de que se destacó su importancia en la reinserción del país en el mercado mundial como estrategia de enfrentar el *shock* externo de los años 1990, y que desde 1998 se contempló dentro de los objetivos del perfeccionamiento empresarial, ha sido escasa la producción intelectual sobre el tema a nivel empresarial y mucho más a nivel territorial por parte de autores cubanos.

De esta manera los estudios sobre la competitividad en Cuba han centrado su análisis en las experiencias teóricas internacionales sin particularizar en la economía cubana (Benzaquen, Del Carpio, Zegara & Valdivia, 2010; Flores, 2008; González, 2013; Figueroa, 2010; Díaz, 2010; Ivancevich, 2001; Grupo Consultivo sobre la Competitividad, 1995; García, Méndez & Dones, 2009).

Desde que se decidió potenciar el trabajo por cuenta propia, en el país se ha mostrado un crecimiento en el número de asociados en las distintas actividades autorizadas. Según cifras oficiales, en la actualidad, en el municipio de Holguín, más de 19 000 cubanos ejercen el trabajo en el sector no estatal en una o más de las 152 modalidades existentes. Según el Anuario Estadístico de Cuba 2014, desde el año 2010; año en que el trabajo por cuenta propia en Cuba recibió un fuerte impulso, el aporte de

este sector al presupuesto del estado hasta el año 2018 ha crecido por encima del 38 %, resultado que muestra correspondencia con las previsiones realizadas en la proyección de expansión y crecimiento del sector, y los objetivos por el cual fue aprobado su desarrollo.

El desempeño en el comercio internacional de los sectores productivos de un país es una medida del nivel de competitividad efectivamente alcanzado por las empresas en los diferentes sectores de una economía. A su vez, el nivel de competitividad efectivamente logrado, refleja el desarrollo de la productividad y la calidad de su aparato productivo, y en última instancia, la efectividad de las políticas de fomento a la competitividad.

El modelo de Porter se configura como el paradigma más completo para explicar el fenómeno competitivo y se inserta dentro de la teoría de la competitividad estructural, la cual considera, por consiguiente, que la competitividad internacional es un fenómeno complejo, en el que interaccionan gobiernos y empresas, donde las dotaciones de factores productivos pueden llegar a ser irrelevantes (CEPAL, 2015), el centro de atención pasa de considerar los factores productivos heredados -básicos- a considerar aquellos factores productivos adquiridos -avanzados-. Siguiendo a Porter (2003), la prosperidad nacional se crea, no se hereda. Lo que hace próspero a un país es la capacidad de los negocios para alcanzar elevados niveles de productividad, es decir, la capacidad para usar con eficiencia la mano de obra, los recursos naturales, el capital, e innovar permanentemente. En el enfoque de Porter no es relevante qué y cuántos recursos se posee, sino qué se hace con lo que se tiene.

Siguiendo a Alonso (1992), citado en Díaz (2010), la teoría de la competencia estructural parte de que las empresas no sólo compiten en precios, también lo hacen en calidad de los productos, servicios de post venta y en general, utilizando diversos mecanismos para la diferenciación de sus productos y servicios; se incluyen los procesos de creación, difusión y adaptación tecnológica, considerando de gran importancia las innovaciones tecnológicas, tanto radicales como incrementales. Por último, plantea, que la competitividad no es el resultado únicamente de la competitividad de sus empresas, sino que factores organizativos, institucionales y supra empresariales -configuración del aparato productivo nacional, interconexiones entre sectores y actividades económicas, la calidad de las relaciones entre agentes, la infraestructura física y tecnológica, etc.-, también influyen de forma significativa.

El enfoque estructural entiende la competitividad como un fenómeno más amplio, en cuya determinación está presente un complejo conjunto de aspectos, no necesariamente ligados a los precios y los costos, de probada relevancia en la proyección y actividad de las empresas en los mercados. No es, por tanto, que no se considere la influencia de estos, sino que esta se juzga parcial. Tres son las consideraciones básicas de las que parte este enfoque; todas ellas referidas a factores excluidos, o indebidamente incorporados, en la visión estricta de la competitividad vía precios. Expuestos muy brevemente serían los siguientes: capta la mayor complejidad que revelan los mecanismos a través de los que se ejerce la competencia en los mercados. Es posible pensar en momentos o productos donde los costos constituyen el elemento de referencia básico, en la actualidad y en buena parte de los mercados, las estrategias empresariales responden a una más amplia gama de resortes, entre los que se encuentran

la calidad del producto, su nivel de adecuación a la demanda, los servicios de post-venta, en general, todas las prácticas de diferenciación técnica y comercial del bien.

La competitividad estructural responde al protagonismo adquirido en la competencia por los procesos de creación, difusión y adaptación tecnológica; integra no solo las innovaciones que inciden sobre la producción material de bienes, sino aquellas que afectan a cualquiera de los eslabones de la cadena de valor de la empresa, no solo a las innovaciones radicales, que desplazan la frontera de conocimientos, sino también a las innovaciones de carácter incremental sobre los procesos ya conocidos.

El concepto de competitividad estructural supone el intento de hacer explícito el papel de fenómenos ajenos al ámbito interno de la empresa –y relacionados con el conjunto de la Economía Nacional- e influyen en los resultados que estas obtienen en los mercados. Se destaca la importancia que tiene en la determinación de la competitividad factores de tipo organizativo e institucional, ligados a la configuración del aparato productivo nacional, o las interconexiones entre los sectores y actividades económicas, y la calidad de las relaciones entre los agentes y la infraestructura física y tecnológica sobre la que estos operan.

En resumen, la posición competitiva de una empresa aparece, por tanto, como la resultante de una gama muy diversa de variables, referidas unas a la propia unidad empresarial y su comportamiento estratégico, y otras a la estructura económica e institucional del país en que opera y/o del que proviene.

Este enfoque que entiende la competitividad como un fenómeno amplio, agrupa diferentes indicadores que miden el efecto o consecuencia, e incorporan otros que pudieran explicar las causas. Los indicadores de resultados muestran la situación de una empresa en términos de competitividad a través de variables asociadas a sus consecuencias y los indicadores de factores causales, que apuntan hacia los elementos inductores o determinantes de dicha competitividad.

Lo expuesto hasta el momento muestra lo difícil que resulta medir la competitividad y lleva a los autores a considerar para la construcción de las formas de medición, el ensamble entre variables propias de la teoría económica de la firma, tales como tecnología, productividad, estructura de la industria, condiciones de la demanda, insumos y costos, con otras propias de la teoría de los negocios, tales como la calidad del producto, los canales de distribución y las alianzas estratégicas.

La dimensión social e infraestructura muestra el resultado del esfuerzo del Estado para garantizar las condiciones indispensables referidas a la reproducción y desarrollo del factor humano y su calidad de vida, además de mostrar el conjunto de factores físicos y económicos que apoyan la gestión empresarial.

Siguiendo estos razonamientos, el proceso de mundialización económica, con una revolución tecnológica sin precedentes y los importantes cambios en los patrones de consumo familiar, dibujan una nueva realidad económica, que puede agruparse bajo el denominador común de “nueva economía”.

Desde el punto de vista empresarial, la masiva incorporación del conocimiento a la actividad viene a transformar las interpretaciones tradicionales de la economía de la empresa, con la aparición de dos

nuevos conceptos: el *e-business* y la empresa red. Un amplio abanico de innovaciones de proceso y de producto en materia informática y de telecomunicaciones ha generado la aparición de nuevas actividades productivas. Estos rápidos avances de la tecnología de la información, así como la reciente evolución de Internet, han revolucionado la manera tradicional de hacer negocios.

Todo ello hace que las empresas que quieran hacer frente a un entorno económico en constante evolución deban aplicar estas tecnologías, no sólo en los aspectos internos de sus funciones, sino en la relación con sus interlocutores comerciales.

4. Discusión

Aunque todas las empresas tienen acceso a la información mundial para buscar ventajas competitivas la verdadera ventaja reside en la capacidad de adquirir conocimientos a través del diseño de un adecuado sistema de información.

El uso de las TIC logra interactividad productor-consumidor, lo que lleva a la creación de valor, no sólo mediante el aumento de la utilidad del consumidor, sino también por el incremento del contenido del conocimiento para prever las necesidades del cliente.

Las TIC son la piedra angular sobre la que se articula el progreso de las sociedades más avanzadas y constituyen un elemento esencial para mejorar la productividad, la innovación y la competitividad, de manera que decida el tránsito hacia una economía de la información y el conocimiento, que es lo que caracteriza el desarrollo económico del siglo XXI.

El análisis de los diferentes conceptos de competitividad muestra lo controvertido que resulta su definición y la multiplicidad de factores de los cuales puede depender.

En los tiempos actuales la teoría de la ventaja competitiva de Michael Porter es el referente teórico más utilizado a nivel internacional, el cual, puede ser adaptado a la economía que se investigue.

Las teorías de la competitividad seguirán en la búsqueda de consensos parciales en aras de constituir una herramienta o una guía para los negocios o políticas de Estado sobre la base de sugerencias en las áreas con fortalezas o debilidades, puntos sólidos sobre los cuales se pueden aplicar políticas, acciones de desarrollo y puntos a fortalecer con programas estratégicos.

El trabajo por cuenta propia en Cuba ha experimentado un crecimiento gradual significativo, pero el pobre desarrollo de las TIC en el país es un factor que afecta directamente.

Referencias

Anuario Estadístico de Cuba (2014). Oficina Nacional de Estadísticas, Habana. Ed. 2015.

Benzaquen J.; Del Carpio, L.; Zegarra, L. & Valdivia, Ch. (2010). Un índice de competitividad para un país. CEPAL (102) (diciembre), 69-85.

Cardoso, J. (2012). Hacia un esquema de análisis de la competitividad territorial, insumo para los procesos de planificación del desarrollo territorial. Tesis en opción al título de Máster en planeación urbano regional. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/2048/1/WilchesRozoJuanCarlos2012.pdf>.

CEPAL (2015). Evaluación de la CEPAL sobre la economía cubana. Recuperado de: <http://cubayeconomia.blogspot.com.es/2015/10/evaluacion-de-la-cepal-sobre-la.html>

Díaz, H. (2010). Conceptualización y antecedentes teóricos de la competitividad internacional y regional: un asunto territorial. *Suma de Negocios*, 1 (2), 91-104.

Dini, M. (2010). Competitividad, redes de empresas y cooperación empresarial. CEPAL, Serie gestión pública (72).

Figuroa, K. (2010). Análisis de la conformación económica del territorio. Recuperado de: <http://www.cvu.colpos.mx/cvu.aspx?idinv=37293>.

Flores, D. (2008). Competitividad sostenible de los espacios naturales protegidos como destinos turísticos. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Económicas. Universidad de Huelva, España. Recuperado de: <http://www.eumed.net/tesis/2008/dfr/>.

García, A.; Méndez, J. J. & Dones, M. (2009). Factores clave de la competitividad regional: innovación e intangibles. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3010055>.

González, I. (2013). Las funciones del gobierno municipal en la promoción del desarrollo económico local. Primer Taller del proyecto internacional Desarrollo Económico Local y Seguridad Alimentaria (DELSA), financiado por la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA). Efectuado en Bartolomé Masó, Granma; 2-7 junio, (inérito).

Grupo Consultivo Sobre la Competitividad (GRUPO CIAMPI). (1995). La mejora de la competitividad europea. Primer informe al presidente de la Comisión Europea, los Primeros Ministros y los Jefes de Estado. Recuperado de: <http://blogs.creamoselfuturo.com/industria-y-servicios/2007/08/14/la-obsesion-por-la-competitividad/>.

Ivancevich, J. (2001). Gestión: Calidad y competitividad. Madrid: Irwin.

Jaramillo, M. (2011). Bases conceptuales para la construcción de un procedimiento de planeación del desarrollo territorial a partir de la conceptualización del modelo RAET con fines de resolver problemas de competitividad territorial agroindustrial. Tesis en opción al título de Máster en planeación urbano regional. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://javeriana.edu.co/biblos/tesis/economia/tesis.pdf>.

Ministerio de Economía y Planificación (2014). Resolución No 920-2014. del MEP en la Constitución de la República de Cuba. Artículo 100.

Pazos, A. (2012). Régimen jurídico del trabajo por cuenta propia con especial referencia al trabajo autónomo económicamente

dependiente (TRADE) Revista Xuridica de Santiago de Compostela. DEREITO. Vol 21(2).

Porter, M. (2003). Estrategia competitiva. Técnicas para el análisis de los sectores industriales y de la competencia. México: CECSA.

_____. (2009). La ventaja competitiva de las naciones. Editorial Continental. Grupo Editorial Patria. ISBN: 970-24-0203-4. México.

Saavedra, D.; Jolly, J. F. & Rugeles, L. (2006). Redes Agroempresariales y territorio RAET: Un camino de análisis. VII International Agribusiness PAA-PENSA Conference “Th multiple AgroProfiles: How to balance Economy, Enviroment and Society Buenos Aires, Argentina”.